

Sandra Valmaña
Lastres

*Invitación a la escritura.
(Contribución de las
editoriales territoriales
a la literatura cubana
actual)*

Al cumplirse el primer lustro más uno, se hacen evidentes los frutos del cambio de la política editorial que, a nivel nacional, se aplicó a las editoriales de provincia. El origen de la transformación ya es historia conocida: en el año 2000, y luego de una reunión de los directores municipales de Cultura con el presidente Fidel Castro en EXPOCUBA, se decidió implementar el Sistema de Ediciones Territoriales. Dicho sistema es parte de lo que se ha dado en llamar masivización de la cultura, y se hizo realidad al adquirir cada editorial de provincia una máquina Risograph para imprimir los libros de autores del terruño sin más dilaciones que las necesarias.

Si bien no todas las casas editoras de provincia pertenecen al aludido sistema – piénsese, por ejemplo, en la Editorial Oriente – ni todas imprimen sus libros en «la Riso», es necesario tener presente que este equipo de impresión es el gestor de muchos de los libros que se publican fuera de las editoriales mayores. Lógicamente, como todo responsable de una transformación, la Riso tiene detractores y apólogos,¹ pero la cantidad de libros publicados desde su inserción en los sistemas culturales de provincia, hablan por sí solos.

¹ El interesado en el tema puede acudir a la compilación de Fernando León Jacomino: *Una puerta de papel llamada Riso* (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005) que, en consecuencia con la temática que aborda, es un libro impreso en la Riso. También puede consultarse el número 223 de *La Jiribilla* digital (http://www.lajiribilla.cu/2005/n223_08.html).

Al concebir este artículo-homenaje, decidí que el 2005 debía ser el año seleccionado para el análisis estadístico. El criterio de selección no estuvo basado solamente en fetichismos pitagóricos o celebraciones quinquenales, sino también en que, de todos los años editorialmente cerrados, era este el más cercano a la fecha de nuestra escritura. Aunque al principio pensé que las investigaciones estadísticas que necesitaba para escribir el «articulito» serían pan comido, no fueron pocas las llamadas telefónicas y viajes hechos a la Cámara Cubana del Libro y al Instituto Cubano del Libro (ICL), muchas veces infructuosamente. Tras dos semanas de andar de un lado a otro, con un poco de Sherlock Holmes y mucho del Grillo caminante, logré hacerme de los datos que necesitaba y *aquí van con buenas ganas de ayudar*.

Debo aclarar, primero, que solo trabajaré con libros de ensayo, poesía, narrativa, testimonio y crónica, es decir — y sin entrar en territorio de discusiones teóricas — con lo que *strictu sensu* consideramos «literatura». En pos de un mayor rigor, menciono las categorías utilizadas tal y como aparecen en los informes estadísticos confrontados, a saber:

- a) filosofía, psicología;
- b) religión y teología;
- c) sociología, estadísticas;
- d) etnografía, antropología;
- e) artes plásticas, fotografía;
- f) música, cine, teatro;
- g) «literatura» (historia y crítica, textos literarios);
- h) historia biográfica.²

En el año seleccionado se publicaron en el país 1 054 libros de los géneros antes mencionados y 70 folletos, es decir, un total de 1 124 publicaciones. Este total responde a todas las publicaciones del ICL, de las editoriales de provincia, de otras editoriales del Ministerio de Cultura (MINCULT) y de casas editoras externas al MINCULT. Si pensamos que las editoriales adscritas al ICL fueron responsables de 349 publicaciones (309 libros y 40 folletos), las del MINCULT fueron gestoras de 99 (85 libros y 14 folletos) y

² A excepción de las categorías Teatro y Textos Literarios, las demás fueron escogidas debido al corte ensayístico que las informa. Otra aclaración necesaria es que, dentro de estas categorías, están incluidos los libros de literatura infantil y juvenil.

las editoriales externas produjeron 200 publicaciones (189 libros y 11 folletos); cobra realce el hecho de que los libros publicados por el Sistema de Ediciones Territoriales hayan alcanzado el monto de 476 (471 libros y 5 folletos).³

Otro dato interesante es que para el año 2005 se consideraba la existencia de 138 editoriales oficiales en todo el país. De ellas sólo 20 son territoriales (véase Apéndice), es decir, aproximadamente el 14,5 %. Si seguimos calculando porcentajes, se hace más notorio aún que el 14,5 % de las editoriales del país (que además de ser pocas numéricamente, aun contando con las Riso siguen siendo las casas editoras con menos disponibilidad de recursos materiales) haya logrado producir, en conjunto, el 42,16 % del total de libros publicados.

Un último factor que da una idea más cabal de la importancia del aporte de las editoriales provinciales a la cultura nacional, es la cantidad de publicaciones anuales antes de implementar esta política de diversificación cultural. Por razones obvias tomo como muestra la década de los noventa y no las precedentes:

| Año | Libros publicados |
|------|--|
| 1991 | 1 017 (Era temprano aún para sentir la repentina falta de ayuda económica del campo socialista.) |
| 1992 | 272 (El año más crítico de la década.) |
| 1993 | 568 |
| 1994 | 932 |
| 1995 | 698 (Primer descenso en la producción.) |
| 1996 | 679 (Segundo descenso en la producción.) |
| 1997 | 785 (Ligero incremento.) |
| 1998 | 796 (Otro ligerísimo incremento.) |
| 1999 | 952 (Incremento ya ostensible.) |
| 2000 | 1 335 (Incremento significativo.) |

Si durante la década de los noventa y salvo los años 1991 y 1992, el aumento o disminución de publicaciones fue siempre moderado (principalmente el aumento, pues la disminución siempre se comportó de una manera más brusca), en el primer año del siglo XXI y tras ser aplicada la política de democratización cultu-

³ Aunque al principio se ha declarado que solo se tendrán en cuenta los libros de «literatura», me parece pertinente decir que la cifra total de publicaciones provinciales fue 496. Si hago esta salvedad es porque creo que todo dato concierne a las editoriales de provincia puede interesar al lector.

ral, aumentó bruscamente la cantidad de publicaciones a 1 848 (513 libros por encima del año anterior). Desde aquí comienza a evidenciarse la trascendencia de dicha política y el aporte de las editoriales de provincia a la literatura del país.

No obstante mi formación literaria, opuesta, por principios, a «medir» la realidad — y menos aún el arte — por algo tan abstracto y tergiversable como las estadísticas, no es menos cierto que las cifras antes mencionadas, informan una parte de *esa* realidad. Pero no hay que dejarse llevar por lo que Jesús David Curbelo llama «euforia, porque nos encanta expresarnos en cifras, con rigurosos análisis estadísticos, y olvidarnos de que el arte y la literatura no son estrictamente cuantificables, sino más bien disciplinas imposibles de prescribir o programar».⁴ En efecto, la mayor contribución de las editoriales territoriales a la cultura nacional no ha sido numérica: ha sido la posibilidad de que escritores de provincia que antes pasaban años sin publicar un libro — debido a las innegables jerarquías editoriales, provinciales y de otros tipos — tuvieran la posibilidad, ahora real, de publicar sus escritos con mayor celeridad que antaño.

Uno de los mayores logros (creo) de estas editoriales de provincia es que acaban con aquello de «cría fama y acuéstate a dormir», ya que imponen a los escritores consagrados una notable competencia, al brindarle la posibilidad de «criar fama» también a «literatos en ciernes», quienes, por vivir en lugares más apartados del país, no tenían antes la oportunidad de hacerlo. Desde cierto punto de vista, las editoriales provinciales son una invitación a la escritura, amén de una forma de crear mayor complicidad entre la obra literaria y el lector que ve en ella el reflejo de su propia y real cotidianidad. Por eso me hago cómplice del entusiasmo de Rogelio Riverón cuando afirma: «El Sistema de Ediciones Territoriales se ha vuelto imprescindible; tanto, que ya no se puede pensar nuestra literatura sin tenerlo en cuenta».⁵

⁴ Jesús David Curbelo: «Apuntes de un editor que se niega a dejar de ser lector», en *Una puerta de papel llamada Riso*, p. 15, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2005.

⁵ Rogelio Riverón: *La región es el mundo*, en: http://www.lajiribilla.cu/2005/n223_08/223_07.html

Apéndice

Editoriales territoriales tomadas en consideración

Pinar del Río:

01. Ediciones Loynaz
02. Ediciones Cauce

La Habana:

03. Editorial Unicornio

Ciudad de La Habana:

04. Ediciones Extramuros

Matanzas:

05. Ediciones Matanzas
06. Ediciones Aldabón

Villa Clara:

07. Ediciones Sed de Belleza
08. Editorial Capiro

Cienfuegos:

09. Ediciones Mecenas
10. Reina del Mar Editores

Sancti Spíritu:

11. Ediciones Luminaria

Ciego de Ávila:

12. Ediciones Ávila

Camagüey:

13. Ediciones Ácana

Las Tunas:

14. Editorial Sanlope

Holguín:

15. Ediciones Holguín

Granma:

16. Ediciones Bayamo
17. Ediciones ORTO

Santiago de Cuba:

18. Ediciones Santiago

Guantánamo:

19. Ediciones El mar y La Montaña

Isla de la Juventud:

20. Ediciones El Abra